

EL FENÓMENO OVNI

Por el Dr Konká

En la mitad de siglo que nos toca vivir este fenómeno se ha alzado cautivando nuestra imaginación. No estamos solos en el universo y, además, somos visitados frecuentemente por nuestros vecinos siderales. Sus propósitos nos son desconocidos y permanecen en la sombra, tan huidizos como veloces. Se muestran en toda su magnificencia a unos pocos privilegiados escogidos aparentemente al azar, sin repetir espectador y de forma esporádica. ¿Porqué?...

El origen

Ya desde la antigüedad el hombre ha meditado al respecto de la posibilidad de vida en otros mundos. Tenemos claros ejemplos en Bruno, los viajes del Barón de Munchausen, las obras de Flammarion, etc. Pero es después de la segunda guerra mundial cuando el fenómeno OVNI (o la psicosis colectiva como algunos dicen) se nos presenta tal y como lo conocemos (platillos volantes, abducciones, etc). Nos podemos preguntar cómo empezó, cómo se originaron los términos ahora tan conocidos, etc. Para ello hemos de remontarnos al período comprendido entre 1945 y 1954 pero más concretamente entre 1947 y 1952. En dicho período, aunque se vieron ovnis en todo el mundo, sin duda el país en que se produjeron mayor número de observaciones fue Estados Unidos. Quizás debido a que la aviación americana emprendió una verdadera “caza de platillos”.

Los Foo-fighters de la segunda guerra mundial

Para empezar hemos de remontarnos a los “Foo-fighters”. Durante la segunda guerra mundial, tanto los pilotos aliados como los de Eje, observaron unos extraños fenómenos luminosos que describieron como “bolas de fuego” y que al parecer se dedicaban a perseguir y acompañar a los aviones.



Estas misteriosas “bolas de fuego” no rebasaban nunca los cincuenta cm de diámetro y parecían ser de naturaleza inmaterial. Se mostraban animadas de movimientos hasta cierto punto inteligentes ya que perseguían a los aviones, los esquivaban, descendían en picado, etc. De forma que, al principio, los aviadores de las potencias beligerantes (de ambas) creyeron que se trataba de un arma secreta del enemigo. Fue debido a esta creencia que la prensa norteamericana no se ocupó de los Foo-fighters hasta el 1 de enero de 1945. En la prensa británica, sometida a la rígida censura militar, no aparecieron noticias hasta finales de aquel mismo año.

Cuando los aliados ocuparon los laboratorios nazis de Peenemünde y otros, no encontraron planos ni diseños en sus archivos que pudieran referirse a nada de esa naturaleza. Lo que si encontraron fue la evidencia de que los pilotos germanos también vieron a los Foo-fighters, a los que tomaron por armas secretas aliadas.

El caso de la isla de Maury

El 21 de Junio de 1947, a las dos de la tarde, una patrulla de guardias costeros de los Estados Unidos al mando de Harold Dahl, realizaba un servicio de vigilancia junto a Puget Sound, en Washington. La lancha penetró en una ría frente a la cual se encontraba una isla muy poco poblada: la isla de Maury. En la embarcación se hallaban Dahl, un hijo suyo de 15 años con su perro y dos guardias costeros. Al acercarse a la isla, Dahl vió seis máquinas de enormes dimensiones, de forma parecida a un buñuelo, en el aire a unos 600 m sobre sus cabezas. Estaban sacando fotografías de los extraños artefactos cuando uno de ellos empezó a caer y golpeó a otro. Se oyó un golpe sordo y empezaron a caer infinidad de trozos de un metal ligerísimo de color blanco. Después cayeron trozos de metal oscuro que parecía fundido ya que al caer al agua se elevaban nubes de vapor.



Los ocupantes de la lancha intentaron refugiarse pero el hijo de Dahl resultó herido y el perro muerto. Cuando cesó la lluvia de metal, vieron a los objetos alejarse silenciosamente rumbo al mar. Recogieron algunos trozos de metal y regresaron.

Las fotografías estaban cubiertas de manchas blancas (como las que se producen por radiación). Los trozos de metal se perdieron en un accidente aéreo que sufrieron los oficiales que lo trasladaban a la base militar de Hamilton para su estudio. El caso fue silenciado.

Kenneth Arnold y los “platillos volantes”



El martes, 24 de junio de 1947, a las dos de la tarde, Kenneth Arnold, un hombre de negocios de Bolse (Idaho), volaba en su avioneta particular de Chehalis a Yakima, en el Esatdo de Washinton. Cuando se hallaba a una altura de 2800 m, vio una sucesión de destellos hacia el norte del Monte Rainier. Mirando con atención a su izquierda observó una hilera de nueve objetos brillantes y de apariencia metálica que evolucionaban a la altura de los picos cubiertos de nieve. Tenían forma discoidal y parecían estar unidos entre ellos por un vinculo invisible ya que cada dos o tres segundos oscilaban ligeramente y cambiaban de rumbo de manera simultánea.

Cuando Arnold declaró lo que había visto, describió las extrañas máquinas como dos platos unidos por su parte cóncava, o como “platillos volantes”, y así quedaron bautizados.

El accidente del capitán Thomas A. Mantell

A primeras horas de la tarde del 7 de enero de 1948, centenares de personas vieron un enorme objeto redondo y resplandeciente sobre Madisonville, en Kentucky. A las 13.30, la policía dio la alerta a Fort Knox, donde están las reservas de oro de los Estados Unidos en enormes cámaras acorazadas subterráneas, porque parecía que el objeto se dirigía hacia allí.

A las 13.45, el objeto hizo su aparición sobre la base aérea de Godman (cerca de Fort Knox). Mientras se cernía sobre el campo de aviación cambiando alternativamente de blanco a rojo y viceversa, el coronel Hix, comandante de la base, ordenó por radio a tres cazas F-51, que entonces pasaban por encima de Fort Knox, que estableciesen contacto con el objeto.

La escuadrilla se hallaba bajo el mando del capitán Thomas A. Mantell, as de la aviación americana, con una brillante hoja de servicios en la última guerra mundial. A las 14.45, Mantell llamó a la torre de control del aeródromo:

“he visto el objeto. Lo tengo sobre mi cabeza. Trataré de aproximarme a él para verlo bien ... Ahora lo tengo enfrente. Parece metálico ... es de un tamaño tremendo ... Ahora se eleva y va tan rápido como yo. Voy a subir hasta 6000 m. Si no puedo alcanzarlo abandonaré la persecución...”

Los otros dos pilotos comunicaron que el objeto aún seguía subiendo por encima de los 6000 m. Ninguno de los pilotos llevaba mascarilla de oxígeno para poder ascender más. Pero Mantell siguió ascendiendo. Debía hallarse a mucho más de esa altura cuando cesó de emitir mensajes. Ante el extraño silencio la torre llamó a Mantell pero éste no respondió. Poco tiempo después, aquel mismo día, el cadáver de Mantell apareció cerca de los restos de su avión siniestrado a unos 145 Km del campo de aviación.

Este caso produjo una gran conmoción ya que, dadas sus espectaculares circunstancias y la veteranía del capitán Mantell, no cabían las explicaciones habituales de alucinación o psicosis colectiva. Es uno de los orígenes del hermetismo de las fuerzas aéreas y del interés mundial en el fenómeno.

Objeto en forma de cigarro

El 24 de Julio de 1948, los pilotos de un DC-3 de las Eastern Air Lines, Clarence B. Chiles y John B. Whitted, vieron, a las 3.55 h de la madrugada, un aparato muy brillante en forma de cigarro que se dirigía hacia su avión a gran velocidad. El DC-3 sobrevolaba en ese momento Montgomery.



Una hora antes había sido visto un enorme objeto en forma de obús desde el aeródromo militar de Robbins Base, en Marcon (Georgia).



Los dos pilotos y un pasajero fueron largamente interrogados por los técnicos del proyecto "Sign".

Luces espectrales

En la noche del 11 de octubre de 1948, a las 21 horas, el teniente George Gorman se disponía a tomar tierra en el aeropuerto de Fargo. La torre le había dado permiso para aterrizar, pero advirtió lo que parecía ser una luz de cola de otro avión a unos 1000 m de distancia. Preguntó a la torre de control y le dijeron que el único aparato que se encontraba en el campo, además del suyo, era un Piper Club. El teniente distinguía perfectamente a esta avioneta en un nivel inferior al suyo. No era lo que había visto así que se acercó a la luz. Tenía unos 20 cm de diámetro, era muy blanca, completamente redonda con una especie de difuminado en su periferia.



El teniente persiguió a la luz que le esquivó repetidas veces hasta que se dirigió hacia el Nor-noroeste y desapareció. La explicación oficial fue que se trataba de un globo sonda iluminado.

Más luces inmateriales

También en 1948 fueron vistas en el Oeste americano unas misteriosas "bolas de fuego verde". Parecían bolas incandescentes de una luminosidad verde cegadora, con una corta cola, a veces anaranjada. Atravesaban el cielo a la velocidad de un meteoro y desaparecían espontáneamente, a veces desintegrándose en un espectacular estallido.

Indianápolis



En el mes de Julio de 1952, un sábado por la noche, los sorprendidos paseantes vieron una enorme máquina ovalada que pasaba sobre sus cabezas a gran velocidad despidiendo llamaradas. Miles de personas fueron testigos del extraordinario suceso. Aparte de los habitantes de la ciudad, varios pilotos en vuelo vieron el aparato cuando éste se acercaba a la ciudad. Este caso es importante por la cantidad de testigos que lo presenciaron. El director del proyecto "Blue Book", el capitán Edward J. Ruppelt, se vio obligado a hacer una rueda de prensa en la que declaró no poder afirmar la naturaleza del fenómeno.

Clasificación

Bolas de fuego

Se caracterizan por su aspecto inmaterial y la brillante luz que despiden. Normalmente no son de gran tamaño y tienen una gran capacidad de maniobra y suelen desaparecer a una velocidad vertiginosa.

Platillos volantes

Es la versión que se ha hecho más popular. Fueron extraños objetos en forma elipsoide vistos de perfil y circulares vistos de frente, los que describió Keneth Arnold. Por las descripciones de los testigos, dichos objetos pueden permanecer inmóviles y, de repente, desplazarse a gran velocidad. Normalmente no emiten ningún tipo de



sonido aunque algunas veces se oye un suave zumbido. Tienen un diámetro de unos doce a catorce metros y pueden hacer virajes en ángulos muy cerrados. Pueden moverse en todas direcciones y se les ha visto desplazarse en zig zag, elevarse verticalmente en forma espiral y en línea recta. Algunos de ellos parece que se posan en el suelo donde dejan unas extrañas marcas. Algunas veces el suelo está chamuscado, otras simplemente removido. Tienen un color entre rojo y anaranjado brillante.

Media esfera o plato invertido

Tienen unas características de vuelo similares a los anteriores aunque son un poco más pequeños (unos cinco metros de diámetro). Tienen una torreta central que sobresale de la plataforma circular y cuando aterrizan no suelen dejar huellas de patas sino que se mantienen a una cierta altura quemando el suelo por el efecto de una alta temperatura.

Artefactos en forma de cigarro



Estos aparatos son mucho mayores que los anteriores. Se les ve raramente y al parecer se trata de naves porta-platillos. Tienen la forma de un cilindro alargado y se desplazan normalmente en forma horizontal aunque también han sido vistos en posición vertical.

Aparatos en forma de delta

Estos se han visto con menos frecuencia que los anteriores. Tienen la forma de un triángulo con los lados convexos y en su centro parece haber un círculo que algunos describen como un círculo iluminado, otros como un agujero y otros en forma de cúpula. Son de gran tamaño y algunos la clasifican como otra portadora de platillos volantes.

Escuadrillas de ovnis

Aparte de los casos en que se han visto objetos no identificados en forma aislada, han podido observarse también lo que se podría denominar como “escuadrillas” de dichos objetos. En estos casos suelen ir en formación realizando raras evoluciones por el cielo.

Proyecto Sign, Grudge y Blue Book

El 24 de junio de 1947, cuando estaba en vuelo de Chehalis a Yakima, el aviador civil norteamericano, Kenneth Arnold, acuñó el desdichado nombre de “platillos volantes” al observar una hilera de nueve discos brillantes que volaban rozando las cumbres nevadas del Monte Rainier. Este término ha contribuido mucho al descrédito del tema que desde el primer momento hubiera merecido mayor atención por parte de la Ciencia.

Cuando describió su observación a los periodistas, que ya lo aguardaban en el aeródromo de Yakima, dijo que “...*los nueve discos se deslizaban todos al mismo tiempo, como platos arrojados con fuerza sobre la superficie de un estanque...*”. La observación de Arnold no fue la única de aquel agitado verano de 1947. En realidad se han llegado a recopilar hasta más de 800 casos para el mes de julio. Quizá los científicos se hubieran interesado más en el caso si el término no fuera tan populachero y exprimido por la prensa sensacionalista.



estableció su centro en la base aérea de Wright Paterson en Dayton (Ohio).

La “Comisión Platillo” ha sufrido diversos cambios en su agitada existencia. Así, tras una efímera existencia, el Proyecto Sign fue reemplazado por el Proyecto Grudge (agravio) y posteriormente este lo fue por el Proyecto Blue Book (libro azul).

Pero hubo quien sí se tomó en serio el fenómeno. A finales de aquel mismo año, el 30 de diciembre, el Secretario de Defensa de los Estados Unidos, James Forrestal (el mismo que más tarde habría de defenestrarse trágicamente), firmó la orden instituyendo una Comisión de Encuesta para estudiar los UFO (Unidentified Flying Object), denominación con la que la aviación militar de los Estados Unidos, USAF, se refería al fenómeno. Esta comisión recibió el nombre en clave de Proyecto Sign (señal) y